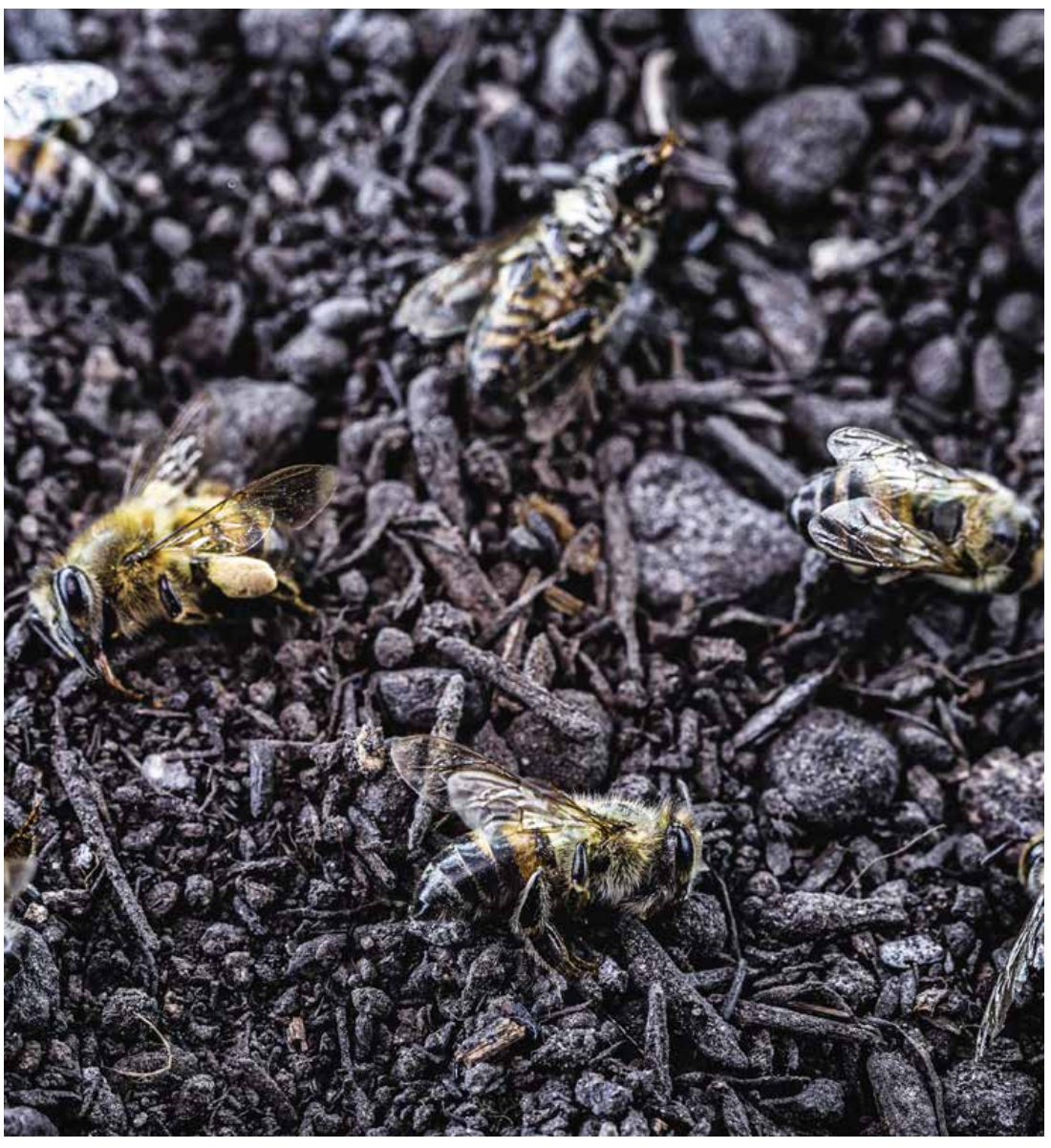
CMT INFORMA
NOTA INTERNACIONAL
24 ANIVERSARIO
CONGREGACIÓN MARIANA TRINITARIA

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA, 20 DE MAYO DE 2021.

Abejas, una bendición en riesgo

Uno de cada tres bocados de comida que ingiere cada ser humano se lo debe a la acción polinizadora de las abejas, señala Greenpeace; sin embargo, debido al uso de pesticidas, están en peligro de extinción



> Los seres humanos son, en gran parte, responsables de las dos causas más importantes de la muerte de las abejas, los pesticidas y la pérdida del hábitat; así lo destacan organismos del cuidado del medio ambiente. Su extinción significaría una catástrofe para el equilibrio mundial, ya que estos insectos realizan entre el 80 y 90 por ciento de la polinización mundial.

La vida en la tierra, como la conocemos, depende de las más de 20 mil especies de abejas que existen. La polinización que realizan estos insectos es el proceso natural que permite que las flores sean fecundadas para dar semillas y frutos; es decir, la piedra angular de la biodiversidad, según la investigación *¿Qué pasaría si desaparecen las abejas?* de National Geographic.

Los humanos en específico, tenemos una gran dependencia de las abejas, debido a la seguridad alimentaria. A nivel mundial, una tercera parte de los alimentos dependen de las abejas, así como un 90 por ciento de las plantas silvestres con flor, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO).

En estas investigaciones se resaltan que en el planeta existen mil 400 millones de insectos por cada persona y que necesitamos a todos y cada uno de estos "impulsores del mundo" para mantener el equilibrio de los ecosistemas. Sin embargo, más de un tercio de todas las especies de insectos que habitan en nuestro planeta están en peligro de extinción.

Entre los insectos que se encuentran en peligro de extinción se encuentran las abejas, que son de las más afectadas. "El desplome de sus poblaciones es crítico debido a su papel fundamental en los ecosistemas, que podrían derrumbarse ante la falta de estos pequeños seres vivos".

El equilibrio de la vida, tal y como la conocemos, depende de estos insectos polinizadores, por lo que, para crear conciencia sobre la importancia de los polinizadores, las amenazas a las que se enfrentan y su contribución al desarrollo sostenible, las Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró el 20 de mayo como Día Mundial de las Abejas.

Propagadores de la vida



¿Qué está matando a las abejas?

Greenpeace, en su iniciativa *¡Salva a las abejas! Protege a nuestros polinizadores en peligro de extinción* detalla que el colapso de las colonias de abejas en todo el mundo no es un misterio tan grande como afirma la industria química.

"La naturaleza sistémica del problema lo hace complejo, pero no impenetrable. Los científicos saben que las abejas están muriendo por una variedad de factores: pesticidas, sequía, destrucción del hábitat, déficit nutricional, contaminación del aire, calentamiento global y más. La conclusión es que, sabemos que los seres humanos son en gran parte responsables de las dos causas más importantes: los pesticidas y la pérdida de hábitat", indica la iniciativa.

El informe detalla que las abejas obreras (hembras) viven unas seis semanas en verano y varios meses en invierno. Las colonias producen nuevas abejas obreras continuamente durante la primavera y el verano y luego la reproducción se ralentiza durante el invierno.

Soluciones que salvan a las abejas



Prohibir los siete pesticidas más peligrosos.



Proteja la salud de los polinizadores preservando el hábitat salvaje.



Restaurar la agricultura ecológica.

Por lo general, una colmena o colonia de abejas disminuirá entre un 5 y un 10 por ciento durante el invierno y reemplazará a las abejas perdidas en la primavera. En un mal año, una colonia de abejas podría perder entre el 15 y el 20 por ciento de sus abejas.

Greenpeace ejemplifica con el caso de los Estados Unidos, en donde las pérdidas invernales comúnmente han alcanzado el 30-50 por ciento de pérdidas en abejas, en algunos casos más. En 2006, David Hackenberg, un apicultor durante 42 años informó una muerte del 90 por ciento entre sus tres mil colmenas.

El número de colonias de abejas activas por hectárea proporciona una métrica crítica de la salud de los cultivos. En los Estados Unidos, entre los cultivos que requieren polinización de abejas, el número de colonias de abejas por hectárea ha disminuido en un 90 por ciento desde 1962. Las abejas no pueden seguir el ritmo de las tasas de muerte invernal y la pérdida de hábitat.

Los asesinos

Un informe científico de Greenpeace identifica siete pesticidas asesinos de abejas prioritarios, incluidos los tres culpables de la nicotina, además de clorpirifos, cipermetrina, deltametrina y fipronil. Los tres neonicotinoides actúan sobre el sistema nervioso de los insectos. Se acumulan en abejas individuales y en colonias enteras, incluida la miel que las abejas alimentan a las larvas infantiles.

Las abejas que no mueren directamente experimentan efectos sistémicos subletales, defectos de desarrollo, debilidad y pérdida de orientación. La extinción deja menos abejas y abejas más débiles, que deben trabajar más para producir miel en hábitats silvestres agotados. Estas condiciones crean la fórmula de pesadilla para el colapso de la colonia de abejas.



